

TRIBUNA ▶▶

El sábado murió uno de los mayores científicos argentinos. Quedan la memoria de su talento y de su formidable capacidad docente, y el afecto infinito de todos los que lo conocieron.

# Recuerdos de Manuel Sadosky

Raúl Alfonsín

EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN

## El mejor hombre que conocí

Don Manuel conoció a Einstein. El usaba pantalones cortos, por eso le pareció "muy grande... y así fue, no hay dudas", agregaba recordando su infancia de potero y mojarritas. "Bueno, conocer es una exageración", explicaba, "recorté todo lo que salió cuando vino a la Argentina" y pasaba a contar cómo era la Argentina de entonces y cómo los padres exiliados ponían todo el acento, aunque faltara lo indispensable en el hogar, en la educación de sus hijos.

Entre anécdotas sabrosas que tuve el honor de compartir en nuestros viajes oficiales, el tema recurrente era la enseñanza. Era su pasión y ponía todo el énfasis en subrayar que quienes afirman como buen uso "el atajo informático" en la primaria no piensan seriamente al suponer que si la computadora puede ayudar a un niño con problemas lo mismo sirve para que los niños de nivel normal dejen de lado el lápiz y el papel.

Y eso lo decía nada menos que el padre de Clementina, la primera "compu", (como dicen mis nietos), que hubo en el país. **Esta contra todos los fundamentalismos, incluido el digital.** Pero no ocultaba su afecto por Clementina, que soportó todo: tazas de café olvidadas o de mate cocido volcado en el fragor de un diálogo.

Pero el padre de Clementina no olvidaba sus comienzos de pizarrita con esponja atada con piolín, paso anterior al cuaderno Rivadavia, la pluma, la tinta y por fin la caligrafía, "un arte que no debía perderse" —como recomendaba con nuestro placentero asentimiento— porque servía para muchas cosas en la vida: "Para entendernos mejor entre nosotros, nada menos".

Se exaltaba defendiendo la escritura del diálogo: "Algún digitalizado a ultranza insistirá con que el lápiz está en franca retirada, más bien como un recuerdo de museo... como la escritura a mano". Don Manuel no se bajaba de su afirmación categórica y daba cuenta de números "astronómicos y en crecimiento" de la venta de lápices: "millones por año se venden, en Europa y Estados Unidos"... bueno y hasta agregaba que hay club de fanáticos, el "Lead Pencil Club" cuyos miembros prohíben el uso de fax

y ni nombrar los famosos e-mails: "por empobrecedores de la expresión humana", parece que escribieron en su estatuto fundacional. Pero eso, para él, ya era una especie de exquisitez casi snob: "No hay que renegar de los tiempos que están ni de los que vendrán", apuntaba.

Con lápiz, sin lápiz, con computadoras repartidas en los más remotos lugares donde se usan velas para "la luz de cada día", don Manuel se ponía triste al hablar de la educación en todas partes, pero la nuestra le dolía mu-

▶ Se ponía triste al hablar de la educación en todas partes, pero la nuestra le dolía mucho más

cho más; sobre todo, el alejamiento de los niños de los libros. Lo consideraba un placer incomparable al que debía introducirse al niño con alegría, jugando. Se lamentaba de que el programa de los últimos años en nuestro país había sido muy prolijo para insistir en lo contrario: "Y se acabó el diálogo con el alumno, el juego de aprender. Y en ese acabóse fueron a parar los libros".

Pero el Maestro no se desalentaba, ni siquiera al final. Seguía esperanzado con "cierta precau-

ción detectada en la docencia por recuperar el placer de enseñar, de hacer que los chicos recuperen ese placer único que tenemos los humanos de leer".

También extrañaba las tablas de multiplicar y dividir (sin apretar un "enter"). "Yo apuesto por la memoria —subrayaba—, un arte memorable desde siglos: sólo hay que ver aquella escena de Platón, donde Sócrates le demuestra a Menón, su alumno, cómo un esclavo puede llegar a una solución difícil de geometría, siguiendo el teorema de Pitágoras, sólo con razonar".

Educar "al soberano" era para él —hasta donde ardiera su vela de esperanza, que fue hasta hace pocos días— educar al maestro, al profesor. Y lo decía con extrema humildad, a su estilo: "Hay que convencerlos, simplemente, de que ha habido una extraordinaria revolución y que seguirá hasta que la ética le permita, eso sí".

"Empezó con la relatividad", precisaba, y enumeraba los capítulos que siguieron en el mundo y que el docente de alma no debería ignorar: "Después de la relatividad, vino la física cuántica y por último la biología molecular". **Los cambios de la vida eran festejados con pasión por el querido maestro que no olvidaba el lápiz:** "Porque si los que enseñan no entienden el sentido de esos cambios de la vida, del mundo, no podrán comunicarlo con naturalidad, llanamente, simplemente, a los chicos que están formando".

Don Manuel fue uno de los mejores hombres que conocí en mi vida. Tal vez, hablando con precisión matemática, el mejor.

Sara Rietti

COORDINADORA ACADEMICA DE LA MAESTRIA DE POLITICA Y GESTION DE LA CIENCIA (UBA)

## Los valores que defendió siempre

Don Manuel es para mí el padre, el maestro, el que nos elevaba a la condición inmerecida de par para extraer de uno lo mejor. **El intelectual lúcido, comprometido y solidario, que apuesta a la excelencia de lo humano.**

Fue quien me encomendó formar el grupo que sería el continente para los desarrollos de Oscar Varsavsky en Buenos Aires, en el Centro de Estudios de Ciencias; lo habíamos creado, fuera de la Universidad, después de la intervención del 66. Era un ámbito para la reflexión sobre el papel de la ciencia, la educación y la tecnología, en un proyecto para un país justo, igualitario. Y me inclinó (con razones) a integrarme al grupo de Educación, cuando yo provenía de las ciencias exactas y naturales. Apelo "al maestro que cada uno de nosotros alberga en su corazón". Y porque en el fondo era la educación lo que consideraba determinante para la implementación del modelo de país al que aspirábamos.

En 1974 escribía en la revista *Ciencia Nueva*: "Lo que nos parece primordial difundir, en particular entre los universitarios, es que la cultura es en nuestro país un privilegio; cosa no difícil de demostrar cuando se sabe que en Corrientes, por ejemplo, el 87%

de los alumnos no termina la enseñanza primaria y en la Patagonia el 50% no termina el primer grado. O que la selección no se hace en base a la inteligencia sino de acuerdo a los ingresos económicos y nivel cultural de los padres y que no son iguales las posibilidades para quien nace en Catamarca o en la Capital".

"Esto es particularmente grave en nuestros países dependientes donde es esencial que los jóvenes tengan conciencia de que la ciencia es fruto del contexto social —tan dependiente en nuestro caso, como puede serlo nuestra economía o la política exterior— y que sus investigadores no trabajan en la búsqueda de la verdad, aislados e independientes, sino que lo hacen sometidos a las presiones del medio, fluctuando entre la alienación a los que conduce el sometimiento a los dictados y recursos de la ciencia imperial (temas, publicaciones, subsidios, derivados de los problemas e intereses de los centros avanzados) y la frustración que los amenaza si se deciden a renunciar a las modas científicas que garantizan el enriquecimiento de los currícula y los apoyos financieros externos, que posibilitan eludir las limitaciones de los magros presupuestos locales para la investigación".

"La educación persiste en no darse por enterada de estos hechos y en seguir inculcando la idea que los 'sabios' son especies de semidiosos interesados únicamente en la búsqueda de la verdad, ajenos al estado social que los rodea y sustenta y a los ajetos de la política, contribuyendo no sólo a consolidar un mito sin fundamento sino a desviar a los jóvenes de la comprensión de los problemas reales y de las posibilidades de enfrentarlos con voluntad renovadora".

Manuel seguía queriendo lo mismo cuando para el 1° de marzo hicimos juntos, con un grupo entrañable, un último viaje cruzando el charco, para expresar a los amigos del Uruguay su solidaridad y sus esperanzas por la asunción presidencial.

Nada mejor que sus palabras y sus actos para saber por qué lo admiramos y queremos, por qué seguiremos apostando a que se multiplique en muchos jóvenes el mandato que recibimos los que tuvimos el privilegio de aprender y trabajar a su lado.



CON LUZ PROPIA. MANUEL SADOSKY FUE UN CIENTÍFICO BRILLANTE Y UN SER HUMANO ENTRAÑABLE.